

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

JUNIO 1981 nº 46

precio: 25 Ptas - 3 FF - 2 FS

Las tareas del Partido

Acerca de los *objetivos propios* del Partido Comunista, el marxismo ha dado desde sus orígenes una formulación de una *rigidez* ejemplar. El *Manifiesto* de 1848 lo dice sintéticamente como para gravarlo en la mente de los esclavos asalariados: *constitución de los proletarios en clase y, por tanto, en partido político; derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político*. No es el caso *explayarnos* aquí sobre el hecho de que para el marxismo este derrocamiento supone la *guerra civil* y que este poder sólo puede existir bajo la forma de la *dictadura del proletariado*.

72 años después, reaccionando contra la *degeneración social* democrata y el *apolitismo* anarco-sindicalista, el II Congreso de la Internacional Comunista, en su *Manifiesto* redactado por Trotsky, dice no menos lapidariamente: la III Internacional es el partido de la *insurrección violenta* y de la *dictadura proletaria*.

Por consiguiente, *se adhiera al partido para forjar el órgano político que se propone dirigir la insurrección armada y la dictadura proletaria*.

Ahora bien, está fuera del marxismo la idea de que la *revolución* sería el *Gran Día* soñado por anarquistas y sindicalistas

revolucionarios que niegan tanto la necesidad del partido como del Estado proletarios. La *revolución* será todo un *período histórico* de avances y retrocesos, de *insurrecciones derrotadas* y victoriosas, de *guerras civiles* y *guerras revolucionarias*, en el centro del cual estará la *cuestión* de la *conquista del poder político*.

La *insurrección* misma es un momento, esencial por cierto, de la *guerra de clases*. Sus *condiciones objetivas* están dadas por una profunda crisis social (es decir, por un desarrollo agudo de la *lucha de clases*), suscitada por un impulso revolucionario en las capas más amplias del *proletariado*, que haya provocado una crisis política generalizada de la *dominación burguesa* de tal envergadura que el poder comience a escapar de las manos de la *clase capitalista*. Sus *condiciones subjetivas* están dadas por la existencia de un partido comunista dotado de una clara *visión programática*, férreamente *centralizado* y disciplinado, *aguerrido* y probado, que haya conquistado una *influencia determinante* sobre los sectores combativos de la *clase*, y por la *voluntad madurada* en el partido y en las *capas decisivas del proletariado* (y de los soldados) de *empeñar sistemáticamente la lucha final por* (sigue en p. 2)

El Salvador

Las raíces de la violencia

Según los datos oficiales, en 1980 hubo 10.000 víctimas del terror en El Salvador. Durante los dos primeros meses de 1981, el número de víctimas alcanzó 3.000 sin contar las bajas en los enfrentamientos armados. Con una población de 4,5 millones de habitantes, estas cifras corresponden proporcionalmente y respectivamente a 270.000 y 80.000 víctimas en un país como Brasil. Y a esto hay que añadir los 100 mil refugiados que han huido a Honduras, Costa Rica y México, tratando de escapar a la violencia (1).

La información suministrada por una publicación de los jesuitas salvadoreños (2) demuestra que, sobre 406 ejecutados por motivos políticos entre enero y junio de 1979, 148 eran personas con profesión no identificada, 107 eran campesinos, 61 obreros, 44 estudiantes, 26 maestros, 12 guerrilleros, 6 profesionales y 2 sacerdotes. De un total de 307 capturados por motivos políticos, 129 eran campesinos, 85 con profesión no identificada, 49 obreros, 26 estudiantes, 14 maestros, 2 sacerdo

(sigue en p. 4)

¡Por la defensa de los prisioneros políticos!

¡La muerte para los prisioneros políticos! Ésta es la consigna de la burguesía contra quienes se han atrevido a levantarse contra su dictadura, que están encarcelados en cuanto *rehenes* de la guerra de clase.

En Alemania los militantes de la RAF soportan un régimen carcelario de "tortura blanca" *hipersofisticada* y ya han sido *abandados* en acciones de represalias. Últimamente ha muerto un prisionero en huelga de hambre para exigir un cambio de condiciones que ni las bestias podrían soportar (ver *El Comunista* nº 45).

En el Ulster, tres prisioneros del IRA en huelga de hambre para protestar contra esas mismas condiciones de detención han sucumbido recientemente. Este movimiento de prisioneros políticos concierne a 400 hombres y 29 mujeres en las cárceles de Long Kesh y Armagh. Haciendo una huelga de higiene reclaman desde hace casi 3 años el status de prisionero político; y, en particular, el no uso del uniforme carcelario; el derecho de reunión con otros prisioneros políticos; el derecho a organizar las actividades de su elección; una visita, una carta y un paquete semanal; el restablecimiento integral de la reducción de condenas; y rechazan el trabajo penitenciario. Se trata de otra *viciosa* situación de la *lucha secular* de las masas irlandesas contra el imperialismo británico.

En España, seis miembros del GRAPO mantenían hasta el día de la fecha (31 de mayo de 1981) una huelga de hambre para exigir del Estado una mejora de las condiciones carcelarias (actualmente soportan la reclusión en celdas individuales durante veintitrés horas diarias, trato vejatorio e inhumano, etc.). Llevan ya 78, 50, 47, 43, 35 y 33 días de huelga de hambre, respectivamente. Dos de ellos están en peligro de muerte, el primero ha perdido ya la vista.

(sigue en p. 10)

(viene de p. 1)
la conquista del poder.

La preparación de la revolución es, pues, una preparación del partido y, por su intermedio, de las masas, una capacitación de uno y de otras para las tareas supremas de la guerra de clase.

Tres frentes de una lucha unitaria

En un pasaje famoso, Engels reconoce tres tareas permanentes del partido: la teórica, la política y la económico-práctica (de resistencia a los capitalistas). La Izquierda italiana, en las Tesis de Lyon de 1926 (ver *El Programa Comunista* n° 34-35, abril 1980, p. 35), las especifica de la siguiente manera:

"La actividad del partido (...) debe englobar siempre y en todas las situaciones los tres puntos siguientes:

"a) la defensa y precisión, en relación con los nuevos grupos de hechos que se presentan, de los postulados programáticos fundamentales, o sea, de la conciencia teórica del movimiento de la clase obrera;

"b) el aseguramiento de la continuidad del complejo organizativo del partido y de su eficiencia, y su defensa contra las infecciones de influencias extrañas y opuestas al interés revolucionario del proletariado;

"c) la participación activa en todas las luchas de la clase obrera, incluso en las suscitadas por intereses parciales y limitados, para alentar su desarrollo, pero aportandoles constantemente el factor del enlace con los objetivos revolucionarios finales y presentando las conquistas de la lucha de clase como vías de acceso a las indispensables luchas futuras, denunciando el peligro de acomodarse con las realizaciones parciales, consideradas como puntos de arribo(...)"

La lucha teórica y política

La actividad teórica del partido es una condición fundamental de la revolución: sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario. La determinación científica de los fines últimos; la posesión y la defensa de los principios del comunismo, es decir, de los objetivos generales a alcanzar para dar a luz la nueva sociedad; la comprensión de la dinámica de la lucha de clases para insertar en ella la acción consciente del partido (o sea, la táctica) capaz de asegurar más allá de los flujos y reflujos, de las victorias y de las derrotas, la capacidad revolucionaria de la clase; todo esto exige la firme posesión de la teoría marxista y el continuo esclarecimiento de los fenómenos históricos a la luz del materialismo dialéctico. La lucha teórica tra-

duce la conciencia del partido, que sería antimarxista querer en contrarla en la conciencia individual de cada militante, así como la estrategia militar no está diseminada en cada uno de los cuadros y soldados de un ejército. La teoría es la brújula del partido revolucionario, fuera de la cual sólo puede haber el empirismo chato del oportunismo que se nutre de la ideología del enemigo de clase.

La lucha política, en la medida en que puede desdoblarse de la lucha teórica y asumir una fisonomía propia, se expresa en la actividad del partido que sube históricamente los peldaños a) de la propaganda y proselitismo

de los principios del comunismo y de las conclusiones de la doctrina en relación a la experiencia y en oposición a las otras fuerzas y partidos de las clases enemigas; b) de la conquista de una influencia político-organizativa sobre las masas combatientes de la clase, tendiendo a subordinar sus luchas a los objetivos revolucionarios y a sus exigencias generales; y c) de la insurrección armada y de la instauración y dirección del nuevo Estado de clase. En esta actividad específica y característica se materializa la razón de ser del partido mismo. Sin ella -y hoy sin su estadio primero- no puede hablarse de partido ni de acción de partido.

La participación en las luchas parciales

La participación activa en las luchas parciales de la clase obrera, y en particular la sindical, constituye uno de los terrenos de acción del partido, bien que no se trate de una actividad característica del partido. Lo que diferencia en este terreno a los comunistas no es el hecho de participar en la lucha sindical (en principio abierta a todo proletario, independientemente de su ideología política) ni de hacerlo de tal o tal manera, sino el participar en ellas para arraigar la convicción de que no existe conquista estable en la sociedad burguesa y la necesidad de hacer de la continua guerrilla contra el capital una escuela de guerra del comunismo (¡pero la escuela de guerra no es aún la guerra misma!).

Por medio de esta participación, el partido puede completar su propaganda las lecciones de la experiencia, ganar nuevos

prosélitos y extender su influencia política y organizativa entre las masas más extensas de la clase. Recíprocamente, esta participación es un factor de potenciamiento de las organizaciones inmediatas y una garantía de su mantenimiento en los rieles de la lucha de clase.

Pero si bien es cierto que los comunistas participan en las luchas económicas y son capaces de darles históricamente su potencial máximo integrándolas en la lucha por la revolución, la afirmación recíproca no es válida: no por ser militante sindical, por más combatiente que se sea, se adhiere al partido comunista. El militante sindical combate por objetivos específicos de carácter económico (salarios, tiempo de trabajo y otros similares). El militante comunista, en cuanto tal, inscribe su lucha en la de un organismo que combate por la conquista del poder.

El trabajo organizativo

El trabajo organizativo es un aspecto esencial de su lucha. Toda guerra -y en particular la guerra de clases- supone la organización, desde el Estado Mayor al escuadrón, desde las comunicaciones a los abastecimientos, desde las finanzas al servicio de informaciones y de contraespionaje. También el partido supone una organización apta para el combate en todos los terrenos de la guerra social, con sus estructuras públicas y clandestinas, legales e ilegales, con sus redes de comunicaciones e informaciones, con su administración y su-

ministración, con sus órganos de propaganda y de defensa, con sus organizaciones territoriales y sectoriales, centrales y periféricas, verticales y horizontales, que en su conjunto deben asegurar su continuidad, eficacia y seguridad. Se trata de un trabajo de partido, de un aspecto de su lucha que sustente materialmente tanto el trabajo de propaganda y proselitismo (e incluso teórico) como el de agitación y de participación en las luchas inmediatas de la clase, así como el de la dirección revolucionaria de las masas.

Por una concepción no restringida de las tareas del Partido

Estos diferentes niveles de la acción del partido representan exigencias específicas de una acción unitaria. Cada uno de dichos niveles supone métodos de

trabajo bien determinados y, por consiguiente, la especialización de los militantes. Pero el partido, como colectividad unitaria, "debe englobarlas siempre y en

del Partido

todas las situaciones", tal como está dicho más arriba. Para expresarlo con las palabras de Engels: la lucha del partido debe "desarrollarse en forma metódica en sus tres direcciones concentradas y relacionadas entre sí". Más aún: "es en este ataque concéntrico donde reside precisamente la fuerza y la invencibilidad del movimiento" (Prefacio de 1874 a "La guerra de campesinos en Alemania").

El partido se prepara y prepara a la clase llevando a cabo el conjunto de sus tareas. No se reduce a ninguna de ellas. No es por nada que la estructura de base del partido, es decir, la sección local, es una estructura territorial a la que le compete tanto el trabajo de propaganda y proselitismo políticos, como el organizativo y el de participación en las luchas obreras. No es por nada que los grupos comunistas (o células) sindicales o de fábrica, los grupos propagandísticos (e incluso las redacciones), así como todas las otras articulaciones del partido en los distintos dominios de su actividad, dependen de sus organizaciones territoriales (secciones locales, regionales, nacionales, centro internacional). El partido no es la suma de sus diferentes actividades, sino la colectividad centralizada que cumple con las tareas permanentes de la preparación revolucionaria.

El partido no se limita al trabajo teórico. El no es sólo un producto histórico dotado de conciencia, sino también un factor de la misma dotado de voluntad. No se trata solamente de interpretar el mundo, sino también de transformarlo.

Pero recíprocamente, el minimizar el trabajo teórico es abrir las puertas de par en par a la impotencia, a la influencia vasalladora del enemigo, a la traición oportunista.

El partido tampoco se limita al trabajo de propaganda y proselitismo. El marxismo significó históricamente la superación del utopismo que quería transformar la sociedad por medio de la educación. El combate contra el "educacionismo" ha sido inseparable del marxismo en general y de la lucha contra el oportunismo en particular. La Izquierda misma tuvo como una de sus primeras manifestaciones el combate de 1912 contra el "culturalismo" en las juventudes socialistas, contra la derecha que pretendía reducir la actividad revolucionaria de las juventudes a la adquisición de la "cultura socialista". El partido sí es un órgano de propaganda, pero lo es por ser un órgano de combate.

Pero recíprocamente, el minimizar la propaganda y el prose-

litismo político significa vaciar la acción del partido, amputarlo de su razón de ser. El ejército de la revolución es un ejército de voluntarios, tanto a nivel del partido (que es su Estado Mayor) como a nivel de las masas encuadradas en las organizaciones inmediatas de la clase. La adhesión al partido, la orientación y dirección de sus organizaciones y militantes, y la influencia que éstos ejercen sobre las masas obreras, suponen una propaganda política permanente contra la de las fuerzas políticas adversas.

El trabajo del partido tampoco se limita al trabajo organizativo. El marxismo, a la vez que reconocía en el blanquismo la justeza de la exigencia de la organización centralizada de la acción insurreccional y de la conquista del poder, mostró los límites de esta concepción pura-

Mito del sindicalismo revolucionario

El partido tampoco se limita a la participación en las luchas inmediatas. El horizonte del partido no se reduce a la guerra de guerrillas sindical. Su lucha no se confunde con ninguna de las luchas parciales ni es la suma de su participación en éstas. Marx no reconoce como precursor del movimiento comunista al movimiento espontáneo de carácter sindical, sino al utopismo que aportó consigo la anticipación programática de la sociedad futura y a la Conjunción de los Iguales de Babeuf, quien junto con la intuición del comunismo aportó la lucha política proletaria por la conquista del poder.

La génesis y el desarrollo del movimiento comunista no coincide ni se superpone con el movimiento sindical de la clase obrera. Este último hunde sus raíces en el antagonismo que opone ganancia y salario, y que no se sale ni puede salirse del horizonte de la sociedad burguesa; aquí se sitúa en el terreno del combate por un nuevo modo de producción, en el terreno político de la conquista del poder. El movimiento sindical contrarresta los efectos de la explotación asalariada; el movimiento político revolucionario tiende a extirpar sus causas.

Las energías revolucionarias de la clase no están cristalizadas en el movimiento sindical, sino en el político. La adhesión al partido revolucionario supone la superación de los límites inherentes a todo movimiento sindical, la elevación a la conciencia y a la voluntad comunista. Por eso, era y es oportunista la pretensión del economista de ayer y de hoy de "impr-

mente organizativa de la acción revolucionaria. La revolución su pone la lucha de masas dirigida por el partido y, por consiguiente, la conquista de una influencia decisiva de este último sobre las primeras.

Pero recíprocamente, la minimización del trabajo organizativo implica una visión pacifista o bien fatalista de la lucha de clases. Pacifista, en la medida en que la lucha de clases es una guerra a muerte por el poder. La burguesía ha demostrado ya toda su capacidad de resistencia en defensa de su dictadura; el Estado Mayor del proletariado debe prepararse metódica y sistemáticamente a una guerra que no es de ideas solamente, sino que está llevada a cabo con los medios materiales de toda guerra civil. Fatalista, en la medida en que se deja en manos ajenas al partido mismo la resolución de los problemas que le incumben a él y sólo a él para asegurar la continuidad y la eficiencia de la acción política de la vanguardia revolucionaria.

mir a la lucha económica misma un carácter político" (ver el *¿Qué Hacer?* de Lenin). La función del reformismo es precisamente la de reducir el horizonte de la lucha proletaria a la lucha por una repartición más favorable entre el salario y la ganancia. Por eso, ni la conciencia ni la voluntad comunista pueden resultar del movimiento sindical; por eso, la conciencia revolucionaria debe ser aportada del exterior del movimiento espontáneo, por medio de la acción del partido, para integrar la acción de las masas en una lucha que supere los límites de la coyuntura y de los intereses inmediatos.

Hacer depender el nacimiento, las directivas y la acción del partido de las luchas parciales y de sus vaivenes, o sea, de la curva espontánea del movimiento sindical, significa sacrificar los objetivos últimos a los éxitos contingentes, que es la definición misma del oportunismo, significa hacer suya la fórmula del reformismo de siempre para quien "el movimiento es todo, el objetivo final nada".

El partido comunista no es una organización selecta de propagandistas (un "partido de profesores"), ni tampoco es un partido de sindicalistas, por más combativos que éstos sean: es la organización de los proletarios que unen a la conciencia de los principios comunistas la decisión de consagrar todos sus esfuerzos a la causa de la revolución.

Pero recíprocamente, el minimizar la participación del partido en las luchas parciales sigue en p. 7)

(viene de p. 1)

tes y 2 profesionales. Y no es difícil suponer que la mayoría de las víctimas o capturados con "profesión no identificada" corresponde a masas proletarizadas y campesinas. De todos modos, la mayor parte de las víctimas está constituida por obreros, campesinos y maestros. La conclusión es obvia: el blanco principal del terror estatal son

El Salvador, las raíces

los trabajadores de la ciudad y del campo, incluidas las masas proletarizadas que se aglutinan en los tugurios urbanos (favelas) (3).

La eclosión del sindicalismo agrario

La situación en el campo está descrita eficazmente en un artículo de la revista *Estudios Sociales Centroamericanos* n° 25 (enero-abril 1980) titulado significativamente "¿Movimiento campesino o lucha del proletariado rural en El Salvador?". Allí puede leerse: "Durante los últimos años la lucha del campesino salvadoreño ha venido intensificándose, tomando formas históricamente diferentes a los movimientos campesinos latinoamericanos tradicionales. No toman ni invaden tierras de las plantaciones, ni las aldeas se disputan recursos agrícolas, ni hay reclamos de tierras usurpadas por las plantaciones. Las luchas se concentran más bien en el reclamo de mejores salarios y servicios (y) exigen bajos arrendamientos (...) La organización y los métodos que utilizan no son los más comúnmente utilizados por los campesinos, más bien se parecen a los utilizados por el proletariado urbano" (4).

La gran y creciente combatividad del proletariado y semiproletariado agrícolas es el resultado directo de la proletarización social masiva en el campo salvadoreño que ha ocurrido en el curso de las dos últimas décadas. En el cuadro 1 puede observarse la vertiginosa evolución social en el campo. Mientras que los proletarios agrícolas sin tierras constituían el 11,8% de la población agraria en 1961, este porcentaje subió al 29% en 1971 y al 40% en 1975. Los semiproletarios (campesinos con menos de 1 ha) pasan del 41,6% al 34,1%. El proletariado agrícola sin reserva ha pasado a tener un peso decisivo en el conjunto de los jornaleros, imponiendo a sus luchas su sello distintivo.

Esta evolución ha sido paralela a la rápida transformación capitalista en el agro. El colonato, que es una forma de impuesto en trabajo (el terrateniente arrienda una parcela a cambio de poder disponer libremente de la mano de obra del campesino), decayó de un 43% de la tierra cultivada por familias con menos de 1 ha en 1961 a un 22% en 1975, en tanto que los arrendamientos en dinero subieron de un 23% a más del 50% en 1975.

Este proceso se acompañó, como siempre, con la pauperización masiva de las masas proletarias. En 1975 los ingresos de una familia proletaria agrícola representaban sólo el 84% de sus ingresos en 1961, mientras que el semiproletariado sólo recibía el 80%. "El ingreso real anual del 75% de las familias campesinas ha bajado más allá del mínimo vital (...) Esto se debe fundamentalmente al deterioro de su condición de campesino trabajador asalariado. Como tal, solía recibir un salario por debajo de las necesidades de mantenimiento y reproducción ya que parte de esas necesidades era cubierta por la producción de la familia en su uni-

dad doméstica. En la situación actual estas familias deben depender más de sus actividades fuera de la unidad doméstica" (ibid.). Téngase en cuenta además que en 1971 el porcentaje de desempleo en el campo durante los meses de invierno era del 47,7%.

Esta evolución acelerada ha empujado al proletariado agrícola a la lucha y a la organización. "Para luchar por sus intereses, especialmente para lograr incrementos del salario mínimo y mejores condiciones de vida, los semiproletarios del campo se han organizado, siendo su organismo más importante la proscrita Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS). Las organizaciones se caracterizan por su gran militancia, unión, lealtad y sus alianzas y coordinaciones en acciones concretas con las organizaciones proletarias y progresistas de la ciudad. La gran militancia es reflejo de (sus) condiciones precarias" (ibid.).

Otra fuente ya citada escribe: "los trabajadores rurales se han organizado en asociaciones de clase y con programas reivindicativos concretos. La FECCAS cuenta, creemos nosotros, con unos diez mil afiliados y la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) con siete mil miembros. Ambas entidades, sin personería jurídica, tienen mucho peso político en el sector laboral. Sus demandas (...) se inclinan por el reconocimiento al derecho de sindicalización (y) al acceso fácil al arrendamiento de tierras" (5). Como se ve, el proletariado agrícola ha arrastrado consigo a los semiproletarios y al campesinado pobre, lo que ha sido favorecido por el aumento vertiginoso de los arriendos, ya que, debido a la eliminación masiva del colonato, "el arrendamiento se ha convertido en la fuente más importante del campesinado para obtener tierras" (6).

Por su parte, la burguesía se ha organizado también para contrarrestar los intentos de lucha de las masas trabajadoras del campo, movilizándolo a sus bandas blancas (ORDEN), a la Guardia Nacional y al Ejército. La represión es feroz. El enviado especial del diario *Le Monde* relata en la edición del 3-4/6/79 que "en la víspera de nuestro paso, cuatro personas fueron asesinadas en la región, una en el departamento de Santa Rita, tres en el departamento de El Cacao (...) Las víctimas tienen una característica común: son dirigentes de la FECCAS, la federación de campesinos cristianos, una de las dos asociaciones sindicales del campo no reconocidas por el gobierno. Desde 1975 la federación trata de crear una organización sindical en esta región que estaba totalmente desprovista de ella. Al este del país, otra asociación hace un trabajo semejante y enfrenta las mismas dificultades. En la zona de Cinquera, el enfrentamiento prosigue desde el mes de marzo. Uno de los dirigentes de la FECCAS, que duerme al at-

re libre desde que su casa fue saqueada por miembros de la Guardia Nacional, narra el desarrollo de los acontecimientos: "ellos llegaron por primera vez el 17 de marzo. Nosotros habíamos organizado una manifestación para celebrar el aniversario de la masacre de varios compañeros en 1978. El autobús de la Guardia circulaba por la ruta y ametralló a nuestro grupo. Volvieron quince días más tarde a las 7 de la mañana; eran unos doscientos que descendían las colinas en pequeños grupos. Nos buscaban, pero fuimos advertidos y logramos escapar (...) En el valle vecino de Aza culpa quemaron nueve casas en enero; volvieron una semana más tarde pero estábamos en la colina", cuenta los muertos del valle, unos quince desde el mes de marzo, todos ellos ametrallados por la Guardia Nacional a la madrugada, cuando salían de sus casas o volvían a ellas (...) En la región de Cinquera, en todo caso, no cabe ninguna duda: no se trata de represión, sino de eliminación a secas". Y desde entonces, la represión no ha hecho más que agravarse velozmente (7).

Pero en su lucha, el proletariado agrícola y el campesinado pobre salvadoreño no están solos, habiendo logrado establecer vínculos estrechos con el movimiento obrero urbano en pleno desarrollo.

Auge del proletariado urbano

"La capacidad de movilización por demandas económicas es creciente y se manifiesta en huelgas, paros y presiones de todo tipo (...) La combatividad por lograr mejores salarios es notoria y puede visualizarse en las principales huelgas obreras de 1974 a 1977" (8). El auge del movimiento obrero urbano esta íntimamente vinculado a las transformaciones industriales que, aunque embrionarias, han tenido lugar en el país.

Si bien el porcentaje de la población económicamente activa en la industria bajó de un 12,8% a un 10% entre 1961 y 1975, esto se acompañó con el desarrollo de un sector industrial más moderno que redujo así el peso del artesanado industrial, dando nacimiento a un proletariado industrial más concentrado y con mayor capacidad de organización y movilización (9).

Este proceso industrializador provocó el auge de un sindicalismo combativo, cuya lucha se ha visto enardecida por la caída del poder adquisitivo de los salarios: -5,5% en 1972, -2,2% en 1973, -12% en 1974, -11% en 1975, y -4,3% en 1977 (10). La coyuntura internacional tuvo importantes repercusiones en el ámbito local. "Todo un sector de la industria - esencialmente textil - ha debido transformarse para exportar ya no hacia el área vecina, sino hacia los países desarrollados, en particular a los Estados Unidos, donde la competencia con países como Singapur y Taiwan imponían "controlar" estrechamente los salarios, con todas las tensiones sociales que uno puede imaginar. Hoy día, este país tro-

de la violencia

pical es uno de los grandes proveedores de... guantes en el mercado americano. También fabrica una cantidad apreciable de elementos electrónicos. Sus exportaciones de productos manufacturados y de productos químicos representaron, en 1978, cerca de la quinta parte de sus entradas en divisas"(11).

Dado el grado de represión del

movimiento obrero, las organizaciones sindicales tienen aquí una existencia semiclandestina. "La lucha (...) ha sido durísima para el sector laboral, amenazado, boicoteado, asediado, en muchos casos neutralizado por sindicatos blancos. La represión contra sus líderes es constante. Ha asumido y asume todas las formas, inclusive el asesinato" (12).

CUADRO N° 1

CAMBIO EN LA COMPOSICION Y LA NATURALEZA DEL CAMPO SALVADOREÑO (1961-1975)

Categorías de Familias	AÑOS					
	1961		1971		1975	
	No. de familias	%	No. de familias	%	No. de familias	%
Sin cultivo	30,455	11,8	112,108	29,1	166,922	40,9
Menos de 1 Ha	107,054	41,6	132,907	34,6	138,838	34,1
de 1 a 1,9 Has	48,501	18,8	59,842	15,6	62,385	15,3
de 2 a 4,9 Has	37,743	14,7	44,002	11,4	24,400	6,0
de 5 a 9,9 Has	14,001	5,5	15,730	4,1	7,545	1,9
de más de 10 Has	19,597	7,6	19,951	5,2	7,297	1,8
TOTAL	257,347	100,0	384,540	100,0	407,387	100,0

Fuente: "La transformación del campo y la situación económica y social de las familias rurales en El Salvador", Serie Realidad Campesina y Desarrollo Nacional. Informe n° 7, El Salvador, 1976.

En cuanto a sus objetivos, "la mayoría de las reivindicaciones de los sindicatos giran en torno a mejoras en el trato que reciben en las fábricas, a que despidan capataces, a que se les paguen salarios completos, a que se respeten los horarios de trabajo establecidos legalmente y que son alargados por los empresarios, a que paguen las horas extras trabajadas, etc."(13). El movimiento se acelera en 1979: "Por lo menos 20 sindicatos de empresa pertenecientes a diversos ramos industria les decretaron huelgas en los primeros tres meses del año. Otros tantos sindicatos decretaron paros simbólicos de solidaridad y apoyo a las huelgas realizadas en el mismo período. En no pocos casos los conflictos laborales revistieron formas violentas"(13). Y esto tiene lugar en medio de la extensión de las organizaciones sindicales en el interior del país.

Prácticamente, el proletariado está obligado a luchar en condiciones de ilegalidad: "En los últimos 45 años sólo 3 huelgas han sido declaradas legales por las autoridades competentes (...) De hecho, la reciente convulsión político-sindical y el sesgo violento que la ha caracterizado, ha guardado en no pocos casos una estrecha relación causal con este vacío de procedimientos (resic), escribe un burgués para quien la violencia resulta de problemas "puramente jurídicos", pero que describe la situación con claridad: "Para muestra basta un botón: el caso del sindicato de INCA en Santa Ana que fue sometido a un hostigamiento y exterminio sistemático de sus dirigentes

hasta desembocar en el asesinato de su secretario general, José Guillermo Ricos, y en el "ajusticiamiento revolucionario" a posteriori del propietario (sigue en p. 6)

(1) Estos datos fueron suministrados por el Servicio de Ayuda Jurídica del Arzobispado de la capital.

2) Estudios centroamericanos (ECA), n° 369-370, julio-agosto 1979, p. 566.

3) El País del 31/1/80 escribe que "durante el transcurso del martes se conocieron nuevas acciones de la tristemente célebre Unión Guerrillera Blanca, en las que perdieron la vida nueve personas en total. Cuatro de ellas, militantes de la Unión de Pobladores de Tugurios, del Bloque Popular Revolucionario, fueron violentamente sacados de sus casas en la madrugada por un grupo de enmascarados".

4) Aquí el autor cita como ejemplo el hecho de que "el 11 de noviembre de 1977 los cosechadores de café, algodón y de caña de azúcar, en una acción muy bien organizada, ocuparon toda una calle de San Salvador y retuvieron dentro del edificio del Ministerio de Trabajo a más de 200 rehenes, entre ellos a tres Ministros y a un funcionario de la OEA. En esta acción, que duró más de 24 horas, los trabajadores del campo lograron sus reivindicaciones obteniendo un incremento del salario mínimo y un subsidio para su alimentación

durante el trabajo. Recientemente, durante la segunda semana de Abril de 1978, 300 campesinos tomaron varias empujadas y la Catedral de San Salvador erigiendo la liberación de campesinos detenidos y la devolución de tierras ocupadas por el gobierno en una acción de represión".

5) ECA, n° 369-370, p. 586.

6) ESC, art. cit. También han comenzado las ocupaciones de tierra: "Los campesinos frustrados han dado inicio, aquí y allí, a la invasión de tierras (...) El Ejército ha obligado a un grupo de unos quinientos campesinos a evacuar las tierras incultas que habían ocupado durante la Semana Santa. Los campesinos se manifestaron: seis fueron asesinados el jueves a la mañana" (Le Monde, 27/4/1977).

7) "El presidente de la Cruz Verde salvadoreña ha declarado el domingo pasado que según sus informaciones las fuerzas gubernamentales habían matado por lo menos unas doscientas personas, en su mayoría campesinos, en el curso de una operación antiguerrilla" (Le Monde, 21/5/80). "Veinte personas fueron ejecutadas el jueves pasado en la localidad agrícola de Guayo, a 180 kilómetros al noreste de San Salvador, por un grupo de hombres armados que asaltó la aldea" (El País, 31/5/80). "Por lo menos 10.000 campesinos han buscado refugio en áreas urbanas en las últimas semanas, tratando de huir (de la) violencia" (ibid., 9/8/80). "La impotencia del equipo gobernante para controlar la situación le lleva a utilizar incluso aviones para bombardear aldeas del norte del país, donde los guerrilleros se han hecho fuertes. El Ejército ha abandonado de hecho estos pueblos y se limita a entrar en ellos por sorpresa y matar en cada operación a varias decenas de personas, a las que acusa de colaborar con la guerrilla" (ibid., 15/10/80). "Más de 600 muertos en enfrentamientos entre soldados y guerrilleros (...) La mayoría de las bajas se han producido entre el personal civil y, concretamente, entre los campesinos, a los que los soldados persiguen con singular dureza, porque en cada uno ven un colaborador de la guerrilla" (ibid., 26/10/80). La lista completa de los sucesos sería interminable.

8) ECA, n° 369-370, p. 588.

9) Mientras que en el año 1960 el 56% de la mano de obra en la industria manufacturera trabajaba en talleres artesanales con menos de 5 operarios, "según estadísticas correspondientes al año 1971 sólo 99 establecimientos (que ocupaban 100 y más asalariados) generaban el 84,5% del valor de la producción industrial y ocupaban el 60,2% de asalariados industriales"(Victor Brodershon, "Estructura y desarrollo social en El Salvador", Desarrollo Económico n° 77, abril-junio 1980, p. 131).

10) CEPAL, "Estudio económico de América Latina", 1977.

11) Le Monde, 17/10/1979.

12) ECA, n° 369-370, p. 587.

13) Ibid., p. 591.

El Salvador, las raíces de la violencia

(viene de p. 5)
de la firma" (14). El estado de sitio crónico no ha hecho sino agravar la ilegalidad de hecho de la lucha sindical.

La violencia con que la burguesía trata de impedir la organización y la lucha de defensa de los jornaleros agrícolas, de los campesinos pobres y del proletariado industrial, e incluso de los maestros, ha llevado naturalmente al intento de estas masas de vincularse entre sí y con las organizaciones que se reclaman de la lucha armada contra el Orden establecido. "La FECCAS y UTC se extendieron vertiginosamente y han buscado aliados entre los universitarios, los maestros, los obreros y los habitantes de los tugurios de San Salvador" (15). La constitución del Bloque Popular Revolucionario (BPR) resultó de la coordinación entre la Federación de Trabajadores del Campo (surgenida de la fusión de la FECCAS y de la UTC), la Unión de Pobladores de Tugurios, la Asociación Nacional de Educadores, el Comité Coordinador de Sindicatos (que agrupa 33 organizaciones sindicales), Universitarios Revolucionarios y el Movimiento Estudiantil Revolucionario. Este bloque está vinculado con las FPL, organización de carácter militar. Asimismo, el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU) cuenta con la Federación Sindical FENESTRAS y está ligado a las FARN, en tanto que las Ligas Populares del 28 de febrero, con implantación entre los trabajadores agrícolas y campesinos, están ligadas al ERP.



La violencia y el terror en El Salvador es la consecuencia directa de una lucha de clase que se origina en el terreno primario de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de las masas proletarias, que arrastran en su cauce al campesinado pobre. Esta lucha ha alcanzado el nivel superior de la violencia y del terror, lo que ha sido a su vez un factor agravante de la crisis económica.

La guerra civil y la crisis han hecho que a fines de 1980 el capital fijo privado se haya reducido en un 48% por debajo de su nivel de 1978, en tanto que la caída de la producción industrial fue en ese año de un 10%. El sector de la construcción está semiparalizado desde 1978. Según datos oficiales, 20.000 trabajadores industriales perdieron sus empleos el año pasado y otros 15.000 en 1979. Según una encuesta patronal, las causas fundamentales de la reducción de las ventas reside: en la situación política (88%), en la disminución de la demanda (52%), en la falta de financiamiento (41%), en la escasez de divisas (32%), y en el abastecimiento de materias primas (32%). La tercera parte de las empresas ha sufrido algún tipo de problema laboral, generalmente relacionado con el factor político, siendo los más frecuentes los paros y tomas de fábrica (16).

Las exportaciones cayeron en un 8,1% en 1980 y el precio del café, principal producto de exportación, su-

frío una fuerte baja en el mercado internacional (de 195 dólares el quintal a 122,5 en el mes de octubre, con tendencia a la baja). Para el próximo año se calcula que la producción cafetalera disminuirá en un 33%. La caída de la producción azucarera (- 33%) y del área sembrada en el algodón (- 29%) incidirá no sólo en la entrada de divi-

sas, sino también en el número de desempleados en el campo. Y mientras el desempleo afecta actualmente al 50% de la población económicamente activa, la inflación es tal que los productos básicos de alimentación han doblado sus precios desde julio de 1980 a principios de 1981.

Un eslabón de la lucha del proletariado mundial

Del panorama descrito salta a la vista que la lucha de las masas trabajadoras salvadoreñas forma parte de las luchas y revueltas del proletariado internacional abiertas con la crisis del capitalismo mundial, y que se han extendido de Túnez a Egipto, desde Turquía a Polonia, desde Corea del Sur a Perú y Brasil. La burguesía salvadoreña, apoyada por el imperialismo USA y las burguesías latinoamericanas, al situar la lucha en el terreno de la violencia y del terror, muestra con claridad que los enfrentamientos armados son el desemboque inevitable de los antagonismos de clase. Las masas trabajadoras comprendieron bien la lección y también ellas se han situado en el terreno de la guerra civil. Pero la trágica ausencia internacional de un movimiento comunista verdadero ha hecho que el poderoso ímpetu de las masas trabajadoras haya sido canalizado no sólo por el stalinismo, el maoísmo y los herederos del castrismo, sino incluso por la Iglesia católica, en la vía de una simple reforma del Orden burgués cuyo vehículo es el Frente Democrático Revolucionario, tal como lo hemos mostrado en un artículo anterior (17).

¿Qué puede ofrecer la democracia reformista a las masas proletarias, sino lo que toda la burguesía mundial ofrece a la clase obrera, es decir, una vaga y engañosa "regulación de los salarios, teniendo en cuenta el coste de la vida" (18), lo que en realidad significa nada, y el restablecimiento de una Seguridad Social que todos los capitalistas (democráticos o no) están hoy cercenando en esta época de crisis internacional?

¿Qué puede ofrecer la democracia a las masas sin reservas hacinadas en los tugurios, sino la puesta "en marcha de un Plan Masivo de Construcción de viviendas populares", a las que esas mismas masas jamás podrán tener acceso por falta de recursos?

¿Qué puede prometer la democracia burguesa a las masas campesinas proletarizadas que luchan contra los capitalistas y terratenientes, sino el bluff de una "profunda Reforma Agraria que ponga la tierra, ahora en manos de los grandes terratenientes, a disposición de las grandes masas que la trabajan", pero cuidándose como de la peste de preconizar no sólo la nacionalización de la tierra, sino la expropiación sin indemnización de la burguesía agraria y terrateniente, y la gestión de las tierras expropiadas en manos de las organizaciones del proletariado agrícola y del campesinado pobre?

Qué más puede hacer la democracia salvadoreña que la democracia san-

drinista, la que no ha hecho sino exigir sacrificios a las masas obreras y campesinas pobres en nombre de un "futuro radiante" al que habría que sacrificarle el presente apoyando activamente a la clase burguesa.

La victoria eventual del bloque democrático será el intento de dar una nueva base institucional y política a la dominación burguesa que sea capaz de integrar a las organizaciones obreras y campesinas en las redes del Estado burgués reformado (19).

Hoy día, con su lucha multiforme e insurreccional contra la burguesía, el proletariado y el campesinado pobre pueden esperar conseguir, gracias a la fuerza de sus armas y a su independencia, conquistar respecto a las fuerzas de la democracia, una mayor capacidad y posibilidad de organización y movilización, el derecho de asociación y de actividad sindical y política, preparándose así a combatir en todos los terrenos contra el Estado burgués más o menos reformado para conseguir no sólo los objetivos inmediatos de la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo, sino el derrocamiento revolucionario de la dominación burguesa y la instauración de su propia dictadura de clase.

14) Ibid., p. 596. No sorprende leer, pues, en *Le Monde* (23/8/79): "El director americano de la fábrica textil APEX está detenido en compañía de varios miembros de la dirección por unos veinte obreros que piden aumentos salariales. Según un responsable del ministerio de trabajo, los autores de este secuestro están armados con pistolas y armas automáticas. Cinco fábricas más de la capital están en huelga o están ocupadas por los mismos motivos".

15) *Le Monde*, 27/5/1977.

16) *El Día*, 22/2/81.

17) "El Salvador: la guerra civil y el ocaso histórico del revolucionarismo pequeño-burgués", en *El Proletario* n° 10 (enero-abril 1981).

18) "Plataforma programática del gobierno democrático revolucionario".

19) Se trata, dice la "Plataforma programática" del FDR, de "impulsar la organización popular en todos los niveles, sectores y formas, para (...) conseguir la más estrecha identificación entre el Pueblo y su gobierno" burgués.

Correspondencia de Madrid

La procesión del 1º de Mayo fue desertada

El 1º de Mayo de 1981 ha sido desertado en masa por los trabajadores, en relación a la asistencia de años anteriores. Los organizadores de la procesión han debido reconocer públicamente su fracaso. La prensa democrática cifra en menos de 500.000 personas la asistencia en todo el Estado; en realidad, ésta ha sido aún menor.

En Madrid, en menos de hora y media, cabeza y cola habían llegado a la Cibeles, y la manifestación tenía huecos inmensos. La participación no llegó a 50 mil personas, en tanto que hubo cerca de 200 mil en el 80, 500 mil en el 79 y un millón en el 78. La caída es en picado y monumental. La clase obrera muestra así su descontento con la política sindical (lo que también se ve en el abandono masivo de su afiliación).

Estas reacciones obreras son hoy por hoy la única respuesta (individual e insuficiente, por cierto) que los trabajadores dan masivamente a la catastrófica política sindical de colaboración de clases y de sumisión al capital que las Centrales están practicando. Estas últimas no pueden arrogarse así el seguimiento masivo de su política.

El inexcusable sometimiento de los sindicatos a la democracia, su inexorable sumisión a las necesidades económicas del capitalismo y, por consiguiente, de las empresas, es decir, su participación activa en la Unión Sagrada de todo el arco democrático-militares-empresarios (y banqueros)-clérigos, conlleva el sacrificio de las masas proletarias.

En esta sociedad de clase y bajo el poder burgués, la clase sacrificada es y será siempre la más débil desde el punto de vis-

ta político y organizativo. Si, por añadidura, las organizaciones que dicen representar a la clase obrera abrazan la política de la clase explotadora, se hace evidente hasta para los ciegos que aquéllas no la representan y menos la defienden. Y esto se hace evidente porque los explotados lo sufren sobre su pellejo en la empresa, con la intensificación de ritmos y tareas, porque lo sienten con la pérdida del poder adquisitivo de sus salarios, o con la carencia total de poder adquisitivo en el caso de los parados que no cobran.

Para nosotros es evidente que sólo organizando a los obreros fuera del control de las burocracias y contra su política de sumisión a la burguesía, sólo de esta manera los trabajadores volverán a reagruparse para defender sus intereses inmediatos en las empresas y fuera de ellas: aumentos salariales que respondan a las exigencias obreras (y no a la rentabilidad de las empresas) y, en todo caso, por encima del índice oficial del coste de la vida; lucha contra la intensificación de ritmos o tareas; disminución del tiempo de trabajo; seguro de paro indefinido para todos los parados, y todas aquellas reivindicaciones que signifiquen la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de las masas proletarias. Sólo así volverán a ocupar las calles, pero bajo otras banderas y con otras consignas. No lo harán por la defensa de la democracia y de la Constitución que garantizan al burgués sus beneficios y a los obreros su explotación y sus miserias.

Los obreros no saldrán a la calle para imponer un gobierno de concentración, como propone OCE (Bandera Roja), con una par-

te de UCD, de los banqueros y de las Fuerzas Armadas, con el Rey y, por supuesto, con el PCE y el PSOE. Estos falsos antiimperialistas que despotrican contra rusos y americanos, van hasta encubrir al imperialismo español que tiene bajo su bota a Guinea Ecuatorial y las colonias del norte de África.

No será tampoco con los "profundos" planteamientos democráticos del MC de "¡Trabajo y Libertad!". El solo hecho de pedir trabajo en una época de crisis en la sociedad burguesa ya demuestra de por sí toda la banalidad reformista del MC.

No será con las Cortes Obreras del PORE, dirigidas por los que hoy dirigen la colaboración de clases, desde los Comités de Empresa al Parlamento (¡con tan buenos resultados para el Capital!). Ni con su tan traída y llevada Huelga General (que, a base de aguantar tantos años, tienen posibilidades de llegar a verla un día), reivindicada junto con la "unidad de los sindicatos" amarillos.

No lo será tras la reivindicación del "castigo a los culpables" de sedición militar, pedida por todos ellos al gobierno burgués, en defensa de la democracia (que es la que administra la dictadura ejercida sobre la clase dominada).

Las burocracias sindicales captaron mucho mejor la situación, el porqué de la deserción, y lo demostraron en sus discursos reivindicativos improvisados. Camacho habló de las 35 horas semanales y tantas otras reivindicaciones. Se trataba de crear ilusiones sobre la defensa del puesto de trabajo, de los salarios, etc. Nadie le creía y además se cuidó bien de recalcar: "todo bajo la Constitución", todo bajo el sistema parlamentario. ¡Que decida la mayoría en las Cortes!

Nosotros estamos del lado de la defensa intransigente de las condiciones de vida y de trabajo de las más amplias masas asalariadas, y nos proponemos ayudar con nuestras modestas fuerzas a transformar las reacciones espontáneas de quienes desertan las organizaciones actuales en reacciones positivas de organización, de movilización y de lucha, fuera del control de las direcciones sindicales oficiales, así como luchamos para arrancar a los obreros hoy sindicados de la influencia de esas burocracias al servicio de la burguesía. Se trata de emprender o ayudar a avanzar en la tarea gris e invisible de todos los días, junto a los desertores con voluntad de lucha y junto a los sindicados con voluntad de oposición radical a los aparatos oficiales, para hacer posible el renacimiento de una red de clase (y, por tanto, de organismos de clase) que sea el instrumento de la reanudación de la guerra de guerrilla entre el Trabajo y el Capital.

Las tareas del Partido

(viene de p. 3)

nifica entregar el proletariado que defiende sus condiciones de existencia en manos de influencias adversas; significa vedarse el aprendizaje del difícil arte de la lucha y la posibilidad de extender la influencia del partido entre las masas; en suma, significa volver imposible las condiciones indispensables de la preparación revolucionaria del partido y de la clase.

* *
*

No existe una "vía maestra" cuyo recorrido permitiría "concretar" la forja del partido revolucionario y la extensión de su influencia: el partido se refuerza y adquiere la capacidad de dirigir a la clase en su camino revolucionario desarrollando el conjunto de sus tareas en el curso de una lucha que debe inscribirse en la férrea continuidad entre sus posiciones programáticas y sus consignas de propaganda y de batalla.

No existe vía "más corta", pues no existe otra vía.

A la memoria de la

Hace 110 años, el 18 de marzo, el proletariado lanzó su primer "asalto al cielo". Durante 71 días la burguesía perdió el poder que reconquistó gracias a un canibalismo sin precedentes. El sacrificio heroico de los obreros parisinos ha templado las armas de la emancipación revolucionaria de la clase obrera mundial.

La Comuna de París demostró que la conquista del poder por el proletariado exigía la destrucción de la vieja máquina de Estado y la instauración de un nuevo Estado de clase, la dictadura del proletariado. Pero esta dictadura debe ser dirigida por una mano de hierro, el partido fuertemente centralizado. Precisamente esto le faltó a la Comuna de París. Ese partido que los bolcheviques le dieron al proletariado ruso y que, luego de la conquista grandiosa de Octubre, pudo mantener el poder más de 7 años.

La Comuna también demostró el peso nefasto de las ilusiones e ideologías nacionalistas en la lucha revolucionaria del proletariado, la incompatibilidad entre nacionalismo y socialismo.

Estas dos lecciones están explicadas por sendos artículos de Trotsky de 1921 y de Lenin de 1908, ambos titulados *Las lecciones de la Comuna*.

El partido obrero -el verdadero- no es una máquina de manibras parlamentarias, es la experiencia acumulada y organizada del proletariado. Este partido se apoya en toda la historia de su pasado, prevé teóricamente las vías de su desarrollo, todas sus etapas, extrayendo la fórmula de la acción necesaria; por eso, solamente con su ayuda el proletariado se libera de la necesidad de recomenzar siempre su historia: sus vacilaciones, su falta de decisión, sus errores.

El proletariado de París no tenía un partido como éste. Los socialistas burgueses, que pululaban en la Comuna, elevaban los ojos al cielo, esperaban un milagro o bien una voz profética, vacilaban; en tanto, las masas titubeaban y perdían la cabeza a causa de la indecisión de unos y de la fantasía de los otros. El resultado fue que cuando la Revolución estalló en medio de todo esto, era demasiado tarde, París estaba cercado. Pasaron seis meses antes de que el proletariado rememorase las lecciones de las revoluciones pasadas, de los combates de antaño, de las traiciones reiteradas de la democracia y conquistase el poder (...)

La hostilidad a la organización centralizada -herencia del localismo y del autonomismo pequeño burgués- ha sido sin duda el lado débil de una cierta fracción del proletariado francés. La autonomía de las secciones, de los barrios, de los batallones, de las ciudades, era para ciertos revolucionarios la garantía

superior de la verdadera actividad y de la independencia individual. Este gran error ha costado muy caro al proletariado francés.

Bajo la forma de la "lucha contra el centralismo despótico" y contra la disciplina "sofocante" se lleva a cabo una lucha por la conservación de los diversos grupos y subgrupos de la clase obrera, por sus pequeños intereses, con sus pequeños líderes de barrio y sus oráculos locales (...)

El partido no crea la revolución voluntariamente, no elige a su gusto el momento para apoderarse del poder, sino que interviene activamente en los acontecimientos, pulsa a cada instante el estado de espíritu de las masas revolucionarias y evalúa la fuerza de resistencia del enemigo, determinando así el momento más favorable de la acción decisiva. Este es el aspecto más difícil de su tarea. El partido no posee una fórmula válida para todos los casos. Es necesaria una teoría justa, un vínculo estrecho con las masas, la comprensión de la situación, un golpe de vista revolucionario, una gran decisión. Cuanto más profundamente se introduzca un partido revolucionario en todos los dominios de la lucha proletaria, cuanto más sólida sea su unidad de objetivo y de disciplina, tanto más rápido y mejor podrá llegar a resolver sus tareas.

La dificultad consiste en ligar estrechamente esta organización de partido centralizada, soldada interiormente por una disciplina de hierro, con el movimiento de las masas en sus flujos y reflujos. La conquista del poder no puede ser alcanzada sin una poderosa presión revolucionaria de las masas trabajadoras. Pero, en este acto, el elemento de preparación es totalmente inevitable. Cuanto mejor comprenda el partido la coyuntura y el momento, cuanto mejor estén preparados los puntos de apoyo, cuanto mejor estén repartidas las fuerzas y los papeles, más seguro será el éxito y menos víctimas costará. La correlación de una acción cuidadosamente preparada y del movimiento de masas es la tarea político-estratégica de la toma del poder.

Trotsky, 1921.

*

Luego del golpe de Estado que terminó con la Revolución de 1848, Francia cayó durante 18 años bajo el yugo del régimen napoleónico. Este condujo al país a la ruina económica y a la humillación nacional. Sublevado con-

tra el viejo régimen, el proletariado asumió dos tareas, una nacional y otra social: liberación de Francia de la invasión alemana y liberación de los obreros del yugo capitalista. La reunión de esas dos tareas constituye el rasgo más original de la Comuna.

La burguesía formaba entonces un "gobierno de defensa nacional", bajo la dirección del cual el proletariado debía combatir por la independencia de la nación. En realidad, era un gobierno de "traición al pueblo" cuya misión era la lucha contra el proletariado de París. Pero, cegado por sus ilusiones patrióticas, el proletariado no lo percibía. La idea de patriotismo se remonta a la gran Revolución del siglo XVIII; ella se adueñó del espíritu de los socialistas de la Comuna, y Blanqui, por ejemplo, revolucionario indiscutible y adepto ferviente del socialismo, no encuentra para su periódico un título más apropiado que el grito burgués de "¡la Patria en peligro!"

La reunión de estos dos objetivos contradictorios -patriotismo y socialismo- constituyó el error fatal de los socialistas franceses. En el Manifiesto de la Internacional de septiembre de 1870, Marx ponía en guardia al proletariado francés contra todo entusiasmo por la mentirosa idea nacional: profundos cambios se han producido desde la gran Revolución, los antagonismos de clase se han agravado, y si la lucha contra la reacción de toda Europa unía entonces al conjunto de la nación revolucionaria, hoy, por el contrario, el proletariado ya no puede confundir sus intereses con los de otras clases, de clases que le son hostiles. ¡Que la burguesía asuma la responsabilidad de la humillación nacional! El proble-

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frontes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Comuna de París

ma del proletariado es el de luchar por la liberación del trabajo del yugo de la burguesía por medio del socialismo.

En efecto, el verdadero sentido del "patriotismo" burgués no tarda en aparecer. Después de haber firmado una paz vergonzosa con los prusianos, el gobierno de Versalles aborda su tarea inmediata, lanzando un ataque para arrancar al proletariado de París las armas que éste poseía. Los obreros respondieron con la proclamación de la Comuna y la guerra civil.

(...) Pero dos errores destruyeron los frutos de una brillante victoria. El proletariado se detiene a mitad de camino: en lugar de proceder a la "expropiación de los expropiadores", se deja arrastrar por sueños sobre el establecimiento de una justi-

cia suprema en el país, unida por una tarea nacional común; instituciones como los bancos, por ejemplo, no fueron incautados, la teoría proudhoniana del "justo cambio", etc., reinaba todavía entre los socialistas. El segundo error fue la extrema magnanimidad del proletariado; en lugar de exterminar sus enemigos, buscó ejercer una influencia moral sobre ellos, restando importancia a las acciones puramente militares en la guerra civil, y en vez de asegurar su victoria en París con una ofensiva resuelta sobre Versalles, contemporizó y otorgó al gobierno de Versalles el tiempo necesario para reunir sus fuerzas y prepararse para la semana sangrienta de mayo.

A pesar de todos sus errores, la Comuna es el modelo más grandioso del más grandioso movimiento proletario del siglo XIX.

Marx apreciaba mucho el alcance histórico de la Comuna: si, en el momento en que la camarilla versallesa intentaba pérfidamente arrancar las armas al proletariado parisino, los obreros las hubiesen abandonado sin combate, el perjuicio de la desmoralización que esta debilidad hubiera tenido en el movimiento proletario hubiera sido infinitamente más grave que las pérdidas sufridas por la clase obrera durante la lucha en defensa de sus armas. Si duros han sido los sacrificios de la Comuna, están compensados por la importancia que tiene para la lucha general del proletariado: ha conmovido profundamente el movimiento socialista de Europa, ha revelado la fuerza de la guerra civil; ha disipado las ilusiones patrióticas y ha roto la fe ingenua en las aspiraciones nacionales de la burguesía. La Comuna ha ensañado al proletariado europeo a plantear concretamente los problemas de la revolución socialista(...)

Lenin, Ouvres, T.XIII,
23 de marzo de 1908.

REUNION GENERAL DEL PARTIDO

Informe político-organizativo

El informe político-organizativo hecho en la última reunión general apuntaba a colocar el partido ante las responsabilidades que derivan tanto del desarrollo de la situación como del crecimiento de sus propias fuerzas.

El mundo capitalista ha entrado irreversiblemente en un período de inestabilidad, de crisis, de conflictos crecientes. Si bien éstos no se desarrollan de manera continua ni se manifiestan con la misma intensidad en todos lados, favorecen la reanudación general de la lucha de clases. Si se consideran las cosas a escala internacional, podemos constatar que el partido está ya en retraso frente a esta reanudación: formidables luchas obreras, de Argelia a Polonia, de Turquía a Brasil, exigen objetivamente las respuestas que precisamente el partido ha defendido siempre.

Así como la desaparición del movimiento independiente de clase durante decenios ha sido el resultado de la confluencia del boom económico con la destrucción política y física del movimiento comunista internacional, la reanudación exige la convergencia de las luchas espontáneas suscitadas por la crisis en desarrollo con la acción consciente y voluntaria del partido. Esta convergencia, y también la reanudación, no son fenómenos "instantáneos", sino un proceso largo y tormentoso en el curso del cual la interacción dialéctica de las luchas y de la intervención del partido produce a la

vez el auge de las luchas y de las organizaciones inmediatas, el reforzamiento y crecimiento del partido y su ligazón política y práctica con la clase.

La presencia efectiva y la intervención del partido plantea diversos problemas que hemos intentado poner en evidencia a partir de nuestro desarrollo real en diferentes países. Por razones históricas evidentes, nuestra implantación es todavía esencialmente europea, en tanto las luchas sociales están más avanzadas en los países de joven capitalismo. En estos países, la ausencia de toda tradición comunista no facilita nuestro trabajo, vuelto, sin embargo, urgente, por el nacimiento de un largo movimiento obrero espontáneo. Pero incluso en los países todavía relativamente poco sacudidos por la crisis, nuestra intervención no tiene más el carácter que tenía hace 20 o 10 años. Ella no puede limitarse a la propaganda general, sino que debe responder cada vez más directamente a las necesidades de orientación y organización sentidas, si no por las masas, al menos por la vanguardia segregada por las luchas.

Por ello, no es suficiente la posesión de nuestra teoría; es necesario además aplicarla al estudio preciso del terreno, de las fuerzas sociales y políticas que intervienen en él. Es necesario también ligar nuestra propaganda y nuestra agitación a las situaciones y problemas con los que los proletarios se enfrentan. Es necesario además aportar a cada paso del movimiento respues-

tas que, aunque están integradas en nuestra respuesta general e histórica, no dejan por eso de ser parciales e inmediatas

Esto exige también (y el informe ha insistido sobre esto) la forja de una verdadera organización de partido con todo lo que ella implica. Como Lenin en 1903, se mostró que nuestro retardo en el dominio de la organización se ha vuelto un obstáculo al desarrollo de nuestro trabajo político. Se indicó en qué sentido era necesario trabajar para dotar al partido de una estructura que lo vuelva capaz de responder rápidamente y de manera centralizada a los acontecimientos, de coordinar y dirigir toda su actividad, de esforzarse por controlar su propio desarrollo internacional.

Diversos aspectos del informe serán desarrollados posteriormente en nuestra prensa.

il programma
comunista

*
programme
communiste

*
communist
program

Correspondencia de Barcelona

LCR, MC: nada a esperar de ellos

El pasado día 7 de mayo tuvo lugar un mitin convocado por la LCR, el MC y con la participación, en plan figura, del diputado canario Sagaseta.

No pudimos llegar a la hora de empezar el mitin. Sólo escuchamos parte del discurso del representante del MC, que fue el primero en hablar. Pero por el hilo se saca el ovillo. Si hemos de ser sinceros, nos cuesta trabajo destacar algo de lo que dijo aparte de la continua repetición de que la política del país se derecha y que la "izquierda" parlamentaria no cumple como izquierda, y sólo se salfa de este tono anodino porque de vez en cuando le echaba un poco de energía a sus palabras para que sus seguidores le aplaudiesen calorosamente, cosa que conseguía siempre. Su discurso no se distinguió en nada del del representante de la LCR el cual, eso sí, en un momento dado pudo poner en vivo a más de uno cuando empezó a decir enfáticamente que había que decir la verdad, que iba a hablar claro. Y como se estaba hablando del Ejército, aquello podía parecer el principio del fin: dijo claramente, para emplear su propia palabra, que había que depurar al ejército golpista! ¿Hay quien diga más? Añadamos que tanto él como el del MC llegaron a pronunciar, ni más ni menos, la palabra "revolucionarios" y "comunistas". Y hasta llegó a emplear, o al menos lo intentó, un tono solemne: "Con la autoridad que da... el haber orientado al Ejército, ahora puedo condenar... a los terroristas", palabra más o menos. No se olvide que estos días ha habido actos de esta naturaleza. No es extraño que al día siguiente EL PERIODICO DE BARCELONA dijese: "... la Liga Comunista Revolucionaria ha pedido que se exprese en voz alta que los atentados son una provocación que favorece a quienes quieren acabar con la libertad". En un momento en que las balas abaten generales, eso no es ni más ni menos que tender una mano al Ejército.

Pero vayamos al grano de una vez y aclaremos los puntos esenciales tratados allí. Hay que decir ante todo que lo importante del mitin NO FUE LO QUE SE DIJO, SINO LO QUE SE DEJO DE DECIR. En efecto, empezando por el Ejército, ni el MC, ni la LCR, ni menos aún Sagaseta (no faltaría más), ninguno de ellos dijo que el ejército existente es el ejército de la burguesía, al que no hay que depurar, sino APLASTAR, DESTRUIR, LIQUIDAR total y absolutamente, y en su lugar poner un ejército de obreros revolucionarios que impida a sangre y fuego el resurgimiento del ejército burgués; pero si se quiere

re concretar más, estos antifascistas democráticos se olvidaron de decir que el ejército actual es íntegramente el ejército que no ha dejado de matar y aterrorizar a los obreros y explotados en general, no sólo desde 1936, con Franco, sino desde hace más de un siglo. Y esto había que decirlo porque el mitin era ante todo y sobre todo un mitin político convocado bajo el lema "Contra el golpismo y la derechaización".

El segundo punto que hay que resaltar es la crítica a la "izquierda": la criticaron, sí, diciendo que no cumplía con su papel de izquierda. PERO NADIE DIJO QUE ESTA IZQUIERDA ES LA IZQUIERDA DE LA BURGUESIA INCRUSTADA EN EL SENO DEL PROLETARIADO y que, por tanto, y como atestiguan día a día todos sus actos, esta izquierda está por la conservación del régimen burgués y se opone frontalmente al proletariado, es decir, es el enemigo abierto de los trabajadores al que hay que denunciar y combatir como más nefasta políticamente que la misma burguesía. Lo contrario es crear ilusiones acerca de la posible recuperación de la "izquierda" para el movimiento obrero, es decir, la peor de las trampas.

Junto a los dos puntos mencionados, hay otro que une estrechamente a trotskistas y maoístas: la defensa de la libertad y de la democracia. Parece como si ninguno de ellos hubiese oído jamás el juicio de Marx acerca de que todo gobierno burgués no es más que el comité de intereses de los capitalistas (*Manifiesto Comunista*). O cuando Engels decía en su *Anti-Dühring* que la libertad reivindicada por la burguesía no es más que la libertad de explotar. O cuando Lenin dice que el régimen democrático es el mejor posible para la burguesía porque sus instituciones resisten mejor que cualesquiera otras los embates revolucionarios, y que el régimen más democrático no deja de ser la dictadura más despiadada de la burguesía.

¿Pero hemos mencionado a Marx, Engels y Lenin? ¡Que disparate! Cualquiera que haya asistido al mitin habrá podido comprobar que allí se habló de derecha y de izquierda, de libertad, de democracia, de... cualquier cosa menos de planteamientos marxistas. Porque si este acto era eminentemente político, contra la militarización creciente, ¿por qué no se habló con toda claridad, en términos marxistas, de la preparación revolucionaria, de la necesidad de la insurrección y de la dictadura revolucionaria del proletariado, de la autodefensa obrera en lugar de la demo-

cratización que confía al Estado capitalista las garantías y la protección de los obreros? Por una razón muy sencilla: porque todos los oradores proponían los mismos temas que son los temas de la "izquierda" parlamentaria que ellos criticaban.

Vale la pena detenerse un momento sobre la actuación de Sagaseta: se tiró sus buenos treinta o cuarenta minutos vociferando contra la OTAN. No llegó ni a mencionar el Pacto de Varsovia. Tampoco lo hicieron los demás. Llegó a proponer claramente la colaboración no sólo con la "izquierda", sino con prácticamente toda la clase burguesa a nivel internacional, eso sí, a excepción de cuatro locos como Reagan, etc. Estuvo aterrorizando al público todo el rato con la amenaza nuclear, aunque la culpa se la echase a Reagan. Al silenciar totalmente las agresiones de Rusia contra Afganistán y demás países bajo su férula, se mostró como el mejor paladín del imperialismo ruso. Ni un ruso delegado por CC del PCUS podía haber hecho su papel mejor que el propio Sagaseta. El se dio cuenta y se curó en salud diciendo que eran falsas las acusaciones que se le habían hecho de ser agente o espía ruso. Pero lo más repugnante de todo es que bastase que pusiese sobre la mesa cualquier truíto demagógico, como la sola mención de El Salvador, o Nicaragua, etc., para que toda la clientela del MC-LCR le aplaudiese frenéticamente. Porque también conviene recordar que, en el más pulido estilo democrático, parlamentario y... burgués, ninguno de los tres oradores rebatió ni un solo punto de los demás. Pero ¿qué iban a rebatirse si todos estaban de acuerdo?

El broche de oro fue cuando, empleando cínicamente un truíto más, al acabar su discurso Sagaseta levantó el puño y se empezó a cantar la Internacional para dar por finalizado el acto e IMPEDIR toda posibilidad de debate o denuncia, confirmando así que aquello era todo un montaje a través del cual se nos quiso hacer pasar la mercancía de la democracia.

¡Por la defensa de los prisioneros políticos!

(viene de p. 1)

Sólo la movilización proletaria en defensa de los prisioneros políticos hará que la burguesía retroceda y afloje sus mandibulas. Este es un deber de la solidaridad de clase, independientemente de las ideologías políticas de los prisioneros, en la lucha contra la opresión burguesa, contra su despotismo, contra su terrorismo estatal.

¡Abajo la represión burguesa!

¡Por la defensa de los prisioneros políticos!

Andalucía

Ni pan para un mes, hambre hasta la revolución

Hambre con pan, hambre sin pan, hambre con hambre. Promesas, promesas y más promesas que nunca se cumplen. Odio ancestral, siglos de miseria, represión potencial y en acción. ¡Estas son las viejas cadenas bordadas en sangre y miseria del proletariado andaluz! La monarquía, la República, el franquismo, todos cumplieron su papel de orden en defensa de la propiedad, en defensa del latifundio, del señorito o terrateniente, de la burguesía agraria actual, que ha introducido las técnicas más avanzadas en los campos andaluces, haciendo surgir modernísimas empresas agrícolas. Los pueblos, entre cortijo y cortijo, sólo eran una bolsa de mano de obra barata (y si no eran esclavos puros es por que en ciertas épocas podían emigrar) trabajando desde que el alba despuntaba hasta que oscurecía. Pero trabajando sólo en la recogida y en la siembra (¡y no todos ni todos los años!).

Con el desarrollo del capitalismo, con la aplicación de las modernas técnicas a la agricultura, la situación de los jornaleros se hace cada vez más miserable, más insoportable y se hará cada vez más explosiva. Hoy, los pueblos andaluces son algo más parecido a las reservas de los indios, cercados por todas partes, que pueblos con vida propia que brota de su producción. Las máquinas han hecho superflua la fuerza de trabajo de los jornaleros, a esto se ha llegado a través del capitalismo agrario, de la moderna empresa industrial. La crisis internacional de 1975 ha cerrado la válvula de escape de la emigración.

Las huelgas de hambre del 14 al 24 de agosto del 80 dieron un resultado temporal, la llegada de dinero para el empleo comunitario. La lógica del empleo comunitario no es más que reparar carreteras, caminos y calles una y otra vez, o sea, justificar que se trabaja y que se gana con el sudor lo que se cobra. El 22/4/81, decidieron de nuevo la huelga de hambre más de 500 jornaleros de Marinaleda. Sólo llegaban 2.066 pts. por familia y semana desde hacía más de 3 meses. El 2/5/81 ponían fin a la huelga de hambre, con la promesa de recibir fondos para el empleo comunitario durante 4 días por semana. ¿Cuánto durará esta promesa? No más que las otras y muy pronto se agotará el dinero de nuevo, volviendo los jornaleros a su situación de siempre.

El alcalde de Marinaleda de claraba durante la huelga del verano pasado: "Yo no soy de extrema izquierda, sino de extrema necesidad". Esta declaración encierra toda una filosofía política, una forma de entender y afrontar los problemas de la clase obre-

ra. A falta de líderes clasistas, a falta de organizaciones clasistas, la extrema necesidad pone a su cabeza a personas humanitarias, a demócratas, que son los que controlan y desarman políticamente a los jornaleros en estado de miseria, de hambre, de extrema necesidad, para luchar de una forma seria y continuada. Llegan las migajas y se desmovilizan. Cuando la situación se vuelve explosiva aparecen los líderes de extrema necesidad para dirigirla por el sendero de la colaboración y de la desmovilización.

El presidente del SOC, Diamantino, declaraba a Cambio 16 (nº 437) estar en contra de posturas violentas, que intentaría por su parte "apagar esos brotes y evitar enfrentamientos inútiles". Además, "si hubiera provocaciones intentaremos parar las respuestas violentas". ¡Cuando te den en un rostro, pones el otro para que sigan dando!

Ahora dice que "el empleo comunitario está fomentando vagos y maleantes en el campesinado andaluz". ¡Ahí es na...! Que el gobierno garantice la "creación de puestos de trabajo", que "basta que el gobierno anuncie formalmente su intención de bajar a Andalucía y estudiar nuevas propuestas, ni siquiera que las acepten, para que abandonemos las medidas de presión iniciadas" (El País 29/4/81). También pide que "intervenga la Comisión de Derechos Humanos del Congreso". Con esta organización y con estos dirigentes, la burguesía puede seguir durmiendo tranquila.

Las huelgas de hambre y los encierros se extendieron por toda la provincia de Sevilla y a poblaciones de las otras provincias. En Teba, Málaga, murió Rafael Hoyos en huelga de hambre con los encerrados (estaba enfermo y casi se le culpa de su propia muerte!), y a su entierro asistieron más de 5.000 personas.

Hoy se ha abandonado por todos los que lo proponían el Plan de Urgencia para Andalucía (PUA). Prometían 300.000 puestos de trabajo. Promesas y más promesas. Con esto pretenden todos los Diamantinos de turno llenar de ilusiones la cabeza de los jornaleros. Mientras, los meses y los años pasan, la miseria y el hambre se acumulan. Mientras, se les mantiene separados de las concentraciones proletarias de los centros industriales, donde reside la fuerza para cambiar este curso de tragedia, que durante siglos aplasta a los jornaleros en Andalucía, Extremadura, la Mancha, Albacete, etc. (ver El Comunista nº 38).

El ministro de agricultura Lamo de Espinosa, en su entrevista

con 5 Días (25/11/80), declaró: "La mejor reforma agraria es la industrialización" de la agricultura. Es decir, que la agricultura expulse a la mano de obra. Como se ve, la alternativa de la clase dominante es muy clara: más jornaleros parados. ¡Que aprendan los que quieren aprender!

En cuanto a la Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables, sólo afectaría un máximo de 73 mil hectáreas en toda España. Y en su mayor parte son de secano, tierras áridas, montes y monticucos, que sólo producen caza o arbusto. Aun admitiendo por pura hipótesis que la burguesía sea capaz de lanzar un plan de asentamientos rurales, los pocos jornaleros así transformados en candidatos a propietarios deberían cargar sobre sus espaldas no sólo con el pago de la tierra al propietario, sino también los capitales invertidos necesarios para la producción (ganado, semilla, abonos, aperos y máquinas). ¿Quién pagará todo esto? Pues los jornaleros trabajando desde que despunta el alba hasta que oscurece, acunados con la ilusión de volverse futuros propietarios. Sólo recordamos a los partidarios de esta reforma burguesa lo que hizo el franquismo en los años 50 con el "Plan Badajoz". Preguntad a algún campesino de aquéllos para quién trabajaba y cómo tuvo que abandonar la parcela, después de años de trabajo de toda la familia. Y que no se diga que en Andalucía será diferente, porque el usureiro siempre se chupa al que le pide prestado. De ilusión también se vive. Lo criminal es cuando se engaña tan vilmente a cientos de miles de jornaleros.

No tomamos en consideración aquí a los que pudieran plantear la simple expropiación de las tierras (sobre todo de las tierras fértiles acaparadas por la burguesía y donde se encuentran principalmente las modernas empresas agrícolas). Y no entramos a considerar esta posibilidad porque esto es imposible sin la victoria de la revolución proletaria, esto es imposible bajo la democracia o bajo la república burguesa. Los que crean o afirman esto no sólo creen en milagros, sino que además esperan a Jesucristo para que vuelva y les libere de lo que sólo el proletariado con su revolución puede realizar.

Por todo lo dicho, nosotros mantenemos que sólo la revolución social, con sus intervenciones despóticas en el derecho de propiedad y en la economía, podrá liberar a los jornaleros, conjuntamente con los proletarios de las ciudades, expropiando to-

(sigue en p. 12)

La huelga general y sus consecuencias

Los sucesos del 4 y 7 de mayo en Barcelona y Madrid, la muerte de militares y policías, llevó al desencadenamiento de la histeria por parte de los partidos parlamentarios y de las centrales sindicales, y aun de los partidos como LCR-PST (troskistas), o stalinistas como OCE y tantos otros que lanzan comunicados de condena y que en el fondo no son más que apoyos al Estado y a sus fuerzas de orden (como si esos actos aislados fueran a destruir la democracia y su Estado dictatorial!).

Es lógico que la derecha lllore a sus muertos; es lógico que los partidos obreros con programas burgueses consideren suyos esos muertos y que las centrales también hagan suyos sus cadáveres, porque ya no representan a la clase obrera. Pero los que dicen falazmente luchar contra el capitalismo y su Estado, contra sus fuerzas represivas, sólo lo demuestran su sumisión diaria y su apoyo público en momentos excepcionales. Apoyo que se hará regular con el paso del tiempo en la medida en que se desencadenen las luchas del proletariado que inexorablemente tendrán que chocar con las fuerzas del orden burgués.

Para referirnos sólo a lo que aún está fresco en la memoria, diremos que la histeria Ryan provocó el reventamiento de Arregui. Que la huelga general del 8 de Mayo, con todos sus oropeles provocó los asesinatos a sangre fría de los 3 santaderinos en Almería. Independientemente de sus opiniones políticas, la guardia civil creía calcinar a terroristas o cualquiera que se le parezca. Cada histeria apoyada por la "izquierda" y por la

"extrema izquierda" conlleva una represión generalizada y mortal por necesidad. Conlleva el que todos los demócratas forman parte del Estado burgués, son el látigo colectivo (la izquierda y la derecha dejan de existir en esos momentos, son todos uno, todos defensores del Orden!).

Resulta elocuente que tanto alguacil "izquierdista" y las burocracias sindicales que se arrogan la representación de la clase obrera no convoquen huelgas a nivel nacional cada vez que un albañil cae del andamio y se revienta contra el suelo, cada vez que una máquina despedaza a un obrero, cada vez que toneladas de tierra aplastan a los mineros para siempre. ¿No es la violencia patronal la que más muertos se cobra? ¿Acaso el paro que sufren cientos de miles de jóvenes y mayores, las enfermedades y las muertes por la desnutrición que conlleva, no son violencia mortal? ¿No son éstas las peores formas de violencia para la clase obrera? Si todos los días hay muertos y mutilados por accidentes de trabajo, ¿por qué no lanzáis comunicados a los medios de comunicación, por qué no movilizáis, por qué no convocáis huelgas? La respuesta es muy clara, porque os interesa todo menos la lucha contra la explotación de la clase obrera.

¿Qué hacéis contra las prisiones como Herrera, Zamora, Pto. de Santa María, Ocaña, etc., o no son centros de tortura, centros donde se practica el terrorismo más sofisticado y brutal? Sólo os interesa la democracia formal, el que os reconozcan como defensores de la paz. ¡Si la guerra de clase estalla, será a pesar vuestro!

Ni pan para un mes, hambre hasta la revolución

(viene de p. 11)

das las tierras y todas las empresas. Sólo la revolución socialista podrá sacar a los jornaleros y a los parados de la miseria y el hambre, sólo ella estará en condiciones de satisfacer sus necesidades.

Bajo el régimen burgués, los jornaleros, como los parados, como el proletariado en general, sólo pueden esperar amortiguar las consecuencias del modo de producción capitalista que pesan sobre ellos gracias a una lucha sin cuartel contra la burguesía y los bomberos sociales a su servicio. Los jornaleros andaluces constituyen uno de los sectores más explotados de la clase obrera de España, y uno de sus secto-

res que sufren más violentamente la situación de paro. Su organización y movilización sobre bases clasistas es una exigencia de vida o muerte en las condiciones de miseria que son las suyas. El proletariado de los centros industriales debe tener una clara conciencia de que es de su lucha, de su entrada en liza en apoyo de las reivindicaciones inmediatas de los jornaleros del campo de toda España, aunando sus propias reivindicaciones a las reivindicaciones de éstos y de todos los parados del país, que un enorme paso adelante, que un indispensable paso adelante será dado en la vía de la unidad de la clase obrera, en la vía de la lucha revolucionaria contra la sociedad burguesa.

Nosotros hemos criticado sistemáticamente el "romanticismo terrorista" en cuanto vía sin salida a la postración actual de la clase obrera (sin hablar ya de nuestra crítica programática y política de corrientes a fondo democrática como el GRAPO, nacionalista como la ETA o anarquista como los autónomos). Pero consideramos que el deber de los revolucionarios es el de solidarizarse con los golpeados por el Estado o la patronal, fuera de consideraciones o diferencias políticas. Lo otro es apoyar la represión, es darle carta blanca a las fuerzas del orden para cometer todo tipo de desmanes.

Si hoy la burguesía se muestra interesada en acabar de prisa con el terrorismo, no es por casualidad. Necesita atacar en tromba, a saco las migajas arrancadas por la clase obrera durante la transición. Necesita reducir plantillas en todos los grandes centros de producción. La burguesía quiere eliminar todo tipo de acción violenta, no por lo que representan el GRAPO o la ETA hoy, sino por el temor que siente a que grupos de trabajadores golpeados por la burguesía decidan utilizar la violencia para defenderse, decidan defender sus puestos de trabajo, decidan combatir la miseria y el hambre con medios violentos. Esto es lo que teme la burguesía y por eso trata de movilizar y neutralizar a los mismos obreros contra la utilización de todo tipo de violencia. Los comunicados de condena del terrorismo por parte de la "extrema izquierda" demuestran que la burguesía y su Estado no están solos en la labor de desarme de los obreros. Demuestran que el pacifismo social ha sido asumido por la llamada extrema izquierda.

¡Abajo el pacifismo social!
¡Solidaridad con las víctimas de la represión!

¡LEEDI!

el proletario

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

Editor Responsable:
SARO

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS
FRANCIA

PAGOS CON CHEQUE BANCARIO A LA
ORDEN DE "SARO" O CON CHEQUE
POSTAL A LA ORDEN DE "LE PROLETAIRE"

Imp. spéciale